

## Sobre el sujeto del inconsciente

---

Joaquín Carrasco

### Introducción

Hablar sobre la noción de sujeto en Lacan conlleva la dificultad de sostener una definición concluyente. Siendo un concepto ausente en la obra de Freud, es a partir de su formulación del inconsciente que Lacan se ve llevado a suponerle un sujeto.<sup>1</sup> En efecto, se trata de un sujeto del inconsciente que funciona como coordenada para pensar la clínica psicoanalítica.

En esta línea, en este trabajo pretendo realizar una aproximación hacia la noción de sujeto a partir de algunas referencias enmarcadas en la orientación lacaniana.

### Sujeto sometido al significante

En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” Lacan sostiene: “La sumisión del sujeto al significante, que se produce en el circuito que va de  $s(A)$  a  $A$  para regresar de  $A$  a  $s(A)$ , es propiamente un círculo en la medida en que el aserto que se instaura en él, a falta de cerrarse sobre nada sino su propia escansión, dicho de otra manera, a falta de un acto en que encontrase su certidumbre, no remite sino a su propia anticipación en la composición del significante, en sí misma insignificante”.<sup>2</sup>

Es destacable en esta cita, en primer lugar, que Lacan se refiere a un sujeto sometido al significante. Esta afirmación sirve para distinguir que cuando se habla de sujeto en psicoanálisis se está en referencia al registro simbólico y los efectos del significante sobre el organismo.

Es posible captar este sometimiento a partir de diferentes expresiones. Tomando la poesía como referencia, Alejandra Pizarnik logra decir algo al respecto en una de sus obras más breves:

“Sólo un nombre  
alejandra alejandra  
debajo estoy yo  
alejandra”

A propósito del título, una forma de abordar el tema es a partir de la pregunta: ¿qué es lo que nombra a un sujeto? Una posible respuesta sería justamente en referencia al dominio que ejerce lo simbólico y las marcas que deja sobre el organismo. El sujeto se constituye en un movimiento que contempla al Otro, lugar desde el cual va a tomar los significantes que lo someten. Es la operación que Lacan denomina como alienación: “Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero sólo funciona como significante reduciendo al sujeto en instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar, como sujeto”.<sup>3</sup>

Si nos detenemos en los dos primeros versos del poema citado, leemos “alejandra alejandra / debajo estoy yo”. Un corte en este punto nos lleva a una segunda

pregunta: ¿qué se encuentra debajo del nombre?, pregunta que conlleva la esperanza de que en un tercer momento la poeta pueda dar cuenta de un ser que sostiene su nombre. Es un intervalo que porta un vacío que puede ser colmado por un sentido *a posteriori*. Una vez interrogado el lector, la poeta deshace cualquier ilusión. Se vuelve a nombrar: “alejandra”. De esta forma, se vuelve manifiesta la imposibilidad de nombrar algo así como un ser, que se desvanece al acudir al significante. En el vacío que se enmarca entremedio, no hay nombre ni certeza.

## **Efecto sujeto**

En *El Seminario*<sup>11</sup>, Lacan plantea el ser y el sujeto como antinómicos. Una vez que se escoge el ser, el sujeto desaparece, se escapa. A la inversa, una vez introducido el significante, desaparece el ser. Con la afirmación de que “un significante es lo que representa al sujeto para otro significante”, podemos pensar un sujeto que no tiene un lugar que esté por fuera de la cadena significativa, encontrándose en la división, indeterminado, pudiendo articularse sólo en relación a otros significantes.

Este punto se vincula con otro fragmento de la cita que he tomado como referencia al comienzo de este trabajo: “a falta de cerrarse sobre nada sino su propia escansión, dicho de otra manera, a falta de un acto en que encontrase su certidumbre”.<sup>4</sup> El sujeto se produce en un movimiento que no se cierra; no se funda sobre un ser que lo sostenga, sino que conlleva una falta.

Es clara la solidaridad entre la hipótesis del sujeto con la forma que tiene Lacan de concebir el inconsciente en este momento de su enseñanza. El lapsus, por ejemplo, da cuenta de algo que se interpone en la intencionalidad del discurso. Es a partir de la pregunta por el agente que está detrás de los tropiezos, una vez que no hay reconocimiento en lo que se dice, lo que hace surgir la suposición de un sujeto del inconsciente.<sup>5</sup>

## **La escucha analítica**

Lacan es enfático: “La promoción de la conciencia como esencial al sujeto en la secuela histórica del *cogito* cartesiano es para nosotros la acentuación engañosa de la transparencia del Yo [*Je*] en acto a expensas de la opacidad del significante que lo determina”.<sup>6</sup> Es decir, lo esencial del sujeto no corresponde a la conciencia ni al Yo, sino que tiene relación con el efecto de determinación significativa. Es justamente desde la conciencia donde este efecto pierde transparencia. En su opacidad, el sujeto pone en jaque la ilusión de completud y ubica al Yo en un lugar de ignorancia. De ahí que Lacan insista en que el análisis no apunta al fortalecimiento yoico, sino al sujeto del inconsciente.

Si el analista se ubica desde su falta en ser es para que el analizante lo ubique en el lugar de Otro. Una vez instalada la transferencia y el dispositivo analítico, el analista interviene en el discurso del analizante justo ahí donde tropieza, aspecto que, tal como veíamos, Lacan enfatiza en *El Seminario* 11 al desarrollar la noción de inconsciente como fenómeno, es decir, como expresión evanescente: “Tropiezo, falla, fisura. En una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar”.<sup>7</sup>

Lacan sostiene: “el discurso en la sesión analítica no vale sino porque da traspiesos o incluso interrumpe”;<sup>8</sup> y más adelante: “Este corte de la cadena significativa es el único

que verifica la estructura del sujeto como discontinuidad en lo real”.<sup>9</sup> Se trata de un sujeto del inconsciente que insiste para interferir produciendo cortes discursivos. Para sorpresa del Yo, es en esa interferencia, instante de apertura y cierre, donde el sujeto habla. De ahí la importancia de que haya un analista que lo pueda escuchar.

---

<sup>1</sup> Brodsky, G., *Fundamentos I. Comentario del Seminario 11*, Grama, Bs. As., 2014.

<sup>2</sup> Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos 2*, Siglo XXI, Bs. As., 2011, p. 767.

<sup>3</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., p. 215.

<sup>4</sup> Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *op. cit.*

<sup>5</sup> Brodsky, G., *Fundamentos I...*, *op. cit.*

<sup>6</sup> Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *op. cit.*, p. 770.

<sup>7</sup> Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, *op. cit.*, p. 32.

<sup>8</sup> Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *op. cit.*, p. 762.

<sup>9</sup> *Ibid.*